

Predicando la Palabra en la Iglesia Integrada por Familias

Por Scott T. Brown,

Publicado: 12 de Enero, 2005

Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

II Timoteo 4:1-5

Las iglesias integradas por familias están brotando de manera simultánea por todo el país sin que un individuo en particular dirija el movimiento. Creo que este es un movimiento providencial del Espíritu Santo. Él está encendiendo un deseo de reformar la iglesia recuperando el orden bíblico tanto para la iglesia como para el hogar. En realidad se está moviendo para revertir los elementos destructores de la familia que se han desarrollado en la iglesia.

Esto es maravilloso.

Dejando toda esta maravilla de lado, mi preocupación más grande para las iglesias integradas por familias es que sean iglesias centradas en Dios, saturadas de la Palabra y que exalten a Cristo. Si la familia llega a ser el centro de la iglesia, también podríamos cerrar la tienda ahora mismo y cortar nuestros lazos de unión, porque si no llenamos la iglesia con la Palabra de la Cabeza de la iglesia, habremos perdido no solamente nuestro tiempo, sino que habremos estropeado a la novia de Cristo. Esta es la razón por la cual me molesta cuando escucho a la gente decir, “Estamos buscando una iglesia centrada en la familia,” o preguntar, “¿Existe en mi sector alguna iglesia basada en la familia?” Estas preguntas revelan una mala interpretación de la iglesia y de la vida Cristiana.

Por lo tanto, es fundamental que las iglesias integradas por familias tengan un gran foco de atención en la predicación de la Palabra de Dios. Dios le ha dado hombres dotados a la iglesia (Efesios 4), y Él espera que ellos prediquen la Palabra para que sean apropiadamente nutridas y se mantengan adheridos a la Cabeza de la iglesia.

Hay tanta necesidad de restaurar la predicación autoritativa, apostólica y bíblica en la iglesia como la hay de restaurar el papel de la cabeza del hogar y el fortalecimiento de la familia. La iglesia moderna se ha extraviado en ambas áreas, y es importante que trabajemos para recobrarlas a ambas.

Creo que una de las principales razones por la cual la iglesia moderna se ha convertido en algo tan destructivo para la familia es que primero dejó de predicar la Palabra de Dios. Si los predicadores se apegaran al texto de la Escritura, se haría más evidente una cosmovisión bíblica trans-generacional. Sería más obvio para los padres y para los líderes de la iglesia saber como edificar familias fuertes.

Como estudiante joven en el seminario, con apenas veinte años, nunca olvidaré el mensaje de vida de uno de mis profesores favoritos, R. Kent Hughes. Era mi profesor de homilética (predicación). Lo que más recuerdo de su curso y de sus conversaciones fuera del aula de clases fue su ruego constante y apasionado de que pasáramos nuestras vidas predicando la Palabra cuando saliéramos del seminario. Él nos mostró como exaltar el mensaje del texto, en lugar de nuestro propio mensaje. Nos instruyó para ser mineros en lugar de escultores. Demostró como trabajar en el texto de la Escritura para dejar que las palabras moldearan el mensaje mientras el predicador servía lo que ya estaba allí. Amaba el texto de la Escritura. Veinte años más tarde pasé un día y le visité en su iglesia (la Iglesia College) en Wheaton, Illinois. Mientras trabajaba arduamente en un texto del libro de Daniel apenas podía contener las lágrimas a lo largo de todo su mensaje mientras le miraba hacer exactamente lo que nos enseñó hacer hacía veinte años. Y, había estado haciendo la misma cosa por los últimos veinte años en aquella iglesia, semana tras semana, año tras año, por dos décadas. ¡Qué legado más poderoso!

De la misma manera debiese ser el legado de los líderes de la iglesia el que provean una dieta consistente de la Palabra de Dios, predicada en su contexto. Esta es la razón por la cual Pablo nos interpela diciendo, "Predica la Palabra."

En II Timoteo 4:1-5, Pablo nos brinda muchísimo ánimo para ayudarnos a mantener un compromiso de por vida con la predicación. Nos enseña la importancia de predicar, la manera de predicar, cuándo predicar, porqué predicar, y qué predicar. Tomemos cada una de estas cosas individualmente.

La Importancia de la Predicación

La importancia de la predicación se revela en la solemnidad del mandamiento. Pablo dice, "Te encarezco." Note la intensidad de la apelación que Pablo usa para alentar al joven Timoteo a predicar la Palabra. Necesitamos tener la misma clase de intensidad y pasión con respecto a la predicación de la Palabra en nuestras iglesias. La intensidad de la epístola es llevada al siguiente nivel de pasión mientras Pablo nos da la razón para el encargo a Timoteo. "*Por lo tanto, te encarezco.*" Claro que necesitamos fijarnos bien para ver porqué razón está allí el "*por lo tanto.*"

Afortunadamente Pablo nos dice para qué está allí el "por lo tanto." Dice que en el horizonte se asoman tiempos peligrosos (épocas y períodos). Habla de momentos en el tiempo cuando el carácter de la gente se deteriorará. Define vívidamente las cualidades de esta clase de tiempos en II Timoteo 3:1-9. Las gentes se volverán "amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores,

impetuosos, infatuados, amantes de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella."

El encargo es solemne, porque la fuerza de las filosofías y de los estilos de vida del mundo arrastrará a la gente - en la iglesia. La gente en la iglesia (y fuera de la iglesia) tendrá "apariencia de piedad pero negarán la eficacia de ella." Será solamente una piel de oveja. Por todas partes la gente se apartará de la verdad.

Este texto nos da una manera práctica de como los líderes de la iglesia pueden ayudarle a la gente a responder al vendaval moral que siempre ocurre en todas las culturas de la tierra. Nos muestra como responder a las filosofías del mundo. La respuesta es, "Predica la Palabra."

La solemnidad del encargo aumenta cuando nos damos cuenta que Pablo dice, "Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en Su reino." El encargo es dado bajo el ojo vigilante de Dios y del Señor Jesucristo, en vista del juicio venidero.

Qué peligroso es para nosotros si no predicamos la Palabra. Debiésemos enfocarnos poderosamente en esto. Entrar a la iglesia sin el *libro*, sin el *capítulo*, sin el *versículo* y sin las *palabras de la Escritura* es una cosa aterradora. Estad atentos, hay una diferencia en ir a la iglesia con la agenda para promover la familia e ir para promover la Palabra. La Palabra es primero, y cuando la Palabra habla de los asuntos de la familia, entonces debemos llevar esas palabras. Entiendo que vivimos en un tiempo cuando el ataque contra la familia proviene de todos los flancos. Debido a esta fiera batalla contra "la simiente de la mujer" y la "simiente piadosa" que fue anunciada en Génesis 3:15, debemos pelear por la familia bíblica. En mi lapso de vida hemos visto el colapso de las implicaciones prácticas del orden de la creación en el hogar y en la iglesia, y necesitamos responder. Pero debemos ser claros. Aunque estemos peleando por la familia bíblica, nuestro mensaje en la iglesia no es primero la familia. Nuestro mensaje necesita ser primero Dios y Su Palabra.

La Manera de Predicar

La palabra que Pablo escoge para "predicar" es "Kerusso." Este es un estilo/método de comunicación. Esto no es lo mismo que una discusión en un grupo pequeño o una charla junto a la chimenea. Estos no son sermones para niños.

Kenneth Wuest dice que "Kerusso,"

"... de una vez traía a la mente al Herald Imperial, el vocero del Emperador, proclamando de una manera formal, grave y autoritativa lo que debía de escucharse, el mensaje que el Emperador le daba a anunciar. Traía delante de él el cuadro del oficial de la ciudad que haría una proclamación en una reunión pública... Es una orden aguda en lenguaje militar. Este debiese ser el patrón para el predicador actual."
– (Wuest, *Las Epístolas Pastorales del Nuevo Testamento*, p. 154)

Es bastante obvio que la idea moderna de predicación implica connotaciones negativas. A menudo escuchamos a la gente decir, "No me prediques," o que repliquen, "No me sermonee."

Predicar a la manera que Pablo describe no es algo culturalmente popular, de modo que no debiésemos sorprendernos cuando el mundo ridiculiza a nuestros predicadores.

"Predicamos" aún cuando predicar pueda parecer un método muy anticuado de comunicación. Si la predicación pasa de moda (y pienso que ya pasó de moda), todavía tenemos la responsabilidad de seguir haciéndolo sin importar lo que le esté pasando al apetito de los miembros de la iglesia. Puede que prefieran las películas, los medios de comunicación veloces y los comunicadores fogosos en lugar de la simple predicación, pero tenemos la responsabilidad de seguir predicando. Debíésemos de convertir en nuestro objetivo el seguir predicando aunque el mundo use métodos más modernos.

Los Cinco Mandamientos de Pablo para los Predicadores

Pablo da cinco mandamientos que llenan el cuadro de las maneras como debiese conducirse la predicación.

El primer mandamiento responde a la pregunta, "*¿Qué predicaremos?*" La respuesta se halla en II Timoteo 4:1, "Predica la Palabra." ¡Eso simplemente! Kenneth Wuest define esto como "*El cuerpo total de la verdad revelada.*" (Wuest, p. 154)

El predicador no debiese traer su propio mensaje, sino el mensaje de la Palabra. Él ha de llevar a cabo una exposición tomando el texto de la Escritura y entregándola a los oyentes. Alguien ha dicho, "El predicador es un mesero, no un cocinero." Él no inventa la comida. Él no crea el alimento, entrega la comida.

Mi generación ha tenido la tendencia a hacer hincapié en la creatividad. La fórmula mística va más o menos así, "Crea tu PROPIA vida. Haz TU propia marca. Traza TU camino en el mundo." Esto es consistente con el espíritu de la época que grita, "¡Sé creativo!" Pero el llamado de Dios es *Sígueme*. Jesús dijo, "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió." Esto expresa el corazón del discípulo fiel y del predicador fiel.

Thomas Oden ha captado este pensamiento en su declaración:

"No hay aquí indicativo alguno de que se piense que la predicación es fundamentalmente una auto-expresión de una experiencia subjetiva, o la exhibición de un sentimiento, o auto-biografía, o 'contar la historia de uno en detrimento de la Escritura...' Todo el consejo de Dios ha de ser predicado, sin enmiendas imaginativas, idiosincrásicas, y sin adiciones individualistas."

– (Thomas Oden en p. 245; Kent Hughes sobre II Timoteo)

Esto no es un argumento en contra del uso de historias y experiencias, pero sí clarifica dónde debiese estar el énfasis.

De modo que, cuando predicamos debiésemos ser cuidadosos de no sobre enfatizar nuestras propias historias o nuestras propias pasiones. Pablo dijo en 2 Corintios 4:5, "No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor." Pablo les recordó a los ancianos de Éfeso que él era un predicador de "todo el consejo de Dios" (Hechos 20:27).

J. H. Jowett aclaró esto cuando escribió:

"Aquello tras lo cual vais no es que las gentes os digan al final de todo, '¡Qué sermón más excelente!' Eso es un fracaso medido. Tú estás allí para hacer que digan, cuando haya terminado, '¡Qué grande es Dios!' Es algo significativo que los hombres hayan estado, no en tu presencia, sino en la de Él."

¿Y qué con respecto a llenar las necesidades de la gente?

No tengo confianza en mi propia habilidad para entender las necesidades de alguien más. No sé lo que usted necesita. Ni siquiera estoy perfectamente seguro de lo que yo necesito. Sé que todos necesitamos a Dios y Su Palabra, de modo que confío que si la leemos y la explicamos no necesitamos temer si estamos siendo lo suficientemente relevantes, o lo suficientemente divertidos o lo suficientemente terapéuticos. Tengo confianza en que si volvemos nuestra atención a las palabras de la Escritura, el pueblo de Dios será alimentado con las palabras de fe. Juntos, veremos que las Palabras de Dios son suficientes.

En cada oportunidad que tengo trato de animar a los pastores a comprometerse con la predicación expositiva. Tristemente, en mi comunidad en Carolina del Norte, es muy difícil encontrar una iglesia donde la predicación expositiva sea la norma.

Ray Stedman, uno de los grandes predicadores expositivos del Siglo Veinte lo dijo de esta manera:

"Los sermones expositivos son aquellos que derivan su contenido de la misma Escritura. Toman prestada su estructura e impulso de un pasaje específico. Señalan el mismo punto que el pasaje señala, y aplican ese punto de manera directa y urgente a la vida contemporánea. De lo que carecen otros modos de predicación es de contenido bíblico. Aquellos en las bancas a menudo están ahogados en palabras, pero tienen sed de conocimiento" (Ray Stedman, Sermón sobre la Predicación Expositiva).

Evite un Sobre Énfasis en la Familia

Este énfasis nos ayudará a evitar un sobre énfasis en la familia. Para nosotros los que estamos emocionados de formar parte de la plantación de iglesias integradas por familias, existe un bache allá afuera. Es el bache de la centralidad en la familia. Dios desea que estemos centrados en Su Palabra que es la única esperanza para la familia.

El segundo mandamiento en este pasaje se encuentra en II Timoteo 4:2. Este nos da dirección acerca de cuándo predicar la Palabra.

II Timoteo 4:2,

"A tiempo y fuera de tiempo."

Esto dice con claridad que hay dos momentos, "A tiempo" probablemente corresponde a cuando los tiempos son favorables a la Palabra. "Fuera de tiempo" corresponde a tiempos cuando el entorno es poco favorable. Predicamos la Palabra cuando es conveniente y cuando es inconveniente. Predicamos la Palabra cuando es apreciada y cuando no lo es.

Los siguientes tres mandamientos explican algunas de las cosas que hacemos mientras estamos predicando la Palabra.

¿Qué Hacemos Mientras Predicamos la Palabra? II Timoteo 4:2,

"Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina."

Hay tres cosas que caracterizan nuestras actividades cuando predicamos la Palabra.

Primero, "convencemos" (redargüimos). Esta es la actividad de revelar las distinciones que le ayudarán a la gente a clarificar si están en la senda correcta o en la incorrecta. Incluye mostrarle a la gente qué es lo correcto y qué es incorrecto - no el asunto más popular.

Segundo, "reprendemos." Esto implica decirles que dejen de hacer lo que es incorrecto. Sí, es correcto que los heraldos bíblicos digan, "Deténte."

Tercero, "exhortamos." El término que Pablo usa aquí indica una urgencia para la actividad. No es una apelación impersonal y distante o estrictamente académica, sino que incluye la idea de ponerse al lado para ayudar. Esto no es como el proverbial profeta del Antiguo Testamento que condena y luego se va. Más bien se hace "con toda paciencia y doctrina."

Toda la exhortación debiese tener la influencia atenuante de la paciencia. Debido a que en raras veces veremos resultados rápidos, no debemos desalentarnos o amargarnos frente al progreso algunas veces lento que vemos alrededor de nosotros. La frase "con toda paciencia" en el texto enfatiza que habrá extensión en el tiempo. Debido a esto es tan importante que los predicadores no se amarguen o no se desalienten demasiado por lo lento de los resultados.

Dios nos ha llamado a confrontar la cultura. Le hablamos la Palabra a una cultura agonizante. Pero no debiésemos sorprendernos demasiado si la gente no se vuelve al Señor cada vez que escucha la Palabra de Dios. Dios los atraerá en Su propio tiempo.

¿Por Qué Predicar la Palabra? II Timoteo 4:3-4,

"Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas."

Predicamos porque hay dos cualidades que vamos a encontrar en la gente de la iglesia. Primero, *no sufrirán* (soportarán) *la sana doctrina*. Otra manera de decir esto es que se volverán intolerantes a la sana doctrina. La tolerancia es la virtud principal en nuestro mundo actual, pero es una tolerancia para todo excepto la Palabra de Dios. A menudo vemos esto en la ley del gobierno que parece ser tolerante a todo, excepto al Cristianismo. Este es un cuadro del

verso 3. "Tolerancia" es ser tolerante a muchas cosas, excepto a los principios de la fe Cristiana.

Las palabras de Pablo son eminentemente prácticas dado que en el tiempo actual la religión civil en los Estados Unidos es la diversidad. En este sentido muchos Estadounidenses son en realidad politeístas, así como los Romanos. Los Romanos aceptaban los dioses de las naciones que conquistaban y los añadían a su panteón. La religión civil Romana fue el resultado de la acumulación gradual de muchos dioses. El Cristianismo no era popular porque condenada a estos muchos dioses como ídolos mudos, y decía, "adorad al Dios verdadero y a Él solamente." Como los Romanos, somos pluralistas reconociendo la legitimidad de muchas deidades.

La segunda razón por la cual predicamos es que la gente será impulsada por sus propios deseos. Esto describe una sociedad donde el individuo es la medida de todas las cosas, y son sus propias autoridades. La gente en un ambiente como este prefiere un estilo de predicación que les ayude con sus "necesidades."

Los líderes de uno de los movimientos eclesiásticos más populares en los Estados Unidos crearon su iglesia madre a partir de la autoridad de encuestas en la comunidad. Fueron de puerta en puerta en los vecindarios de la comunidad. Preguntaron qué mantenía alejada de la iglesia a la gente que no asistía a ella. Preguntaron qué buscaban en la iglesia los típicos "Harry y Mary" (quienes no iban a la iglesia) y qué los mantenía desconectados de la iglesia. Luego, crearon un programa de iglesia para cumplir con sus deseos.

La razón por la cual los sermones más poderosos - y que sustituyen el evangelio - para el crecimiento de la iglesia giran alrededor de llenar las necesidades sentidas, fortalecer la autoestima y preparar a la gente para hacerse rica es esta: estamos viviendo en medio de un pueblo que es dirigido e impulsado por sus propias codicias.

Debido a que estos son factores motivadores muy poderosos, "se amontonarán para sí mismos maestros." Hacen esto "conforme a sus propias concupiscencias." En resumidas cuentas lo que quieren es ver cumplidos sus propios deseos por encima de la sana doctrina. Ello crea un problema llamado "comezón de oídos." John MacArthur explica, "Tienen una comezón por ser entretenidos con enseñanzas que produzcan sensaciones agradables y que les hagan tener buenos sentimientos respecto a ellos mismos." (Biblia de Estudio MacArthur, nota marginal, p. 1880)

Esta actitud del corazón prueba ser desastrosa. Resulta en un doble contratiempo que causará su desaparición. Primero, "apartarán de la verdad el oído." Esto es lo más peligroso que una persona puede hacer, porque cuando dejamos de llenar nuestras mentes con la verdad, algo se desata dentro de nosotros que nos extravía - nos "volvemos a las fábulas." En otras palabras, apartar los oídos crea otro problema que es mucho peor que el primero. Una fuerza poderosa, casi incontenible, actúa sobre nosotros.

Este es un asunto de vida o muerte. Qué tragedia llegar a ser un pueblo que edifique sus vidas sobre las fábulas.

Y, ¡qué bendición cuando la gente edifica sus vidas sobre la Palabra de Dios!

El Salmo 19 nos da un sentido de cuán maravillosas son las palabras de Dios para Su pueblo:

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón; el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón.

Dado que estamos involucrados en el importante negocio de restaurar el orden bíblico para la iglesia y el hogar, es crítico que "prediquemos la Palabra." Es lo más útil y refrescante que podemos hacer por aquellos que se hallan bajo nuestro cuidado.